

CALERAS DE NUEVO BAZTÁN (MADRID)

Luis F. Mazadiego Martínez y Octavio Puche Riart

ETS Ingenieros de Minas, Ríos Rosas 21, 28003 Madrid.
luisfelipe.mazadiego@upm.es, octavio.puche@upm.es

LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

Nuevo Baztán se encuentra situado a unos 50 km de Madrid capital, lindando con La Olmeda de las Fuentes, Pezuela de las Torres, Corpa, Pozuelo del Rey y Villar del Olmo, con quien comparte la urbanización "Eurovillas".

Cuando Pascual Madoz lo visitó en 1849, escribió lo siguiente:

"Tiene 60 casas de mediana construcción distribuidas en 6 calles, 2 plazas y 2 plazuelas; hay casa ayuntamiento, un palacio bastante bueno aunque pequeño, propiedad del señor Conde de Saceda, cárcel y una escuela primaria, y una iglesia parroquial de San Francisco"

Madoz llegó a Nuevo Baztán unos setenta años después de que empezara el declive del municipio. No pudo asombrarse con el bullicio de sus calles, siempre atentas a las fábricas de Goyeneche; vio, en cambio, un pueblo casi desierto, apegado al recuerdo de tiempos mejores que ya se habían ido. Sus iglesias, las casas, las fábricas y los jardines, ideadas por Churriguera, debían ser espectros de piedra, inmóviles, sin fuerza para vagar entre historias y leyendas surgidas al amparo de los hombres, muchos procedentes del valle del Baztán, que acudieron a trabajar a este lugar. Fue un mal presagio que acabó por cumplirse; la materialización de la leyenda negra que, desde los albores de la historia, ha perseguido a la raza de los agotes, originaria de ese valle navarro, y que, habiendo extendido sus alas de maldición e infortunio, ahogó en el olvido tantas vidas de jornaleros, aprendices, maestros u oficiales que persiguieron el sueño de crear una ciudad industrial en pleno siglo XVIII. Madoz llegó y se fue, anotando una breve descripción del pueblo, ajeno, probablemente, al esfuerzo con que Nuevo Baztán quiso cambiar el rumbo de la historia.

Afortunadamente, un Decreto de 16 de octubre de 1941 quiso frenar el abandono que amenazaba este lugar; por el mismo, se declaraba Monumento Histórico-Artístico el conjunto constituido por el palacio, la iglesia y las dos plazas inmediatas al pueblo de Baztán, según reza el B.O.E. del 26 de octubre de ese mismo año.

El municipio se levanta en una inmensa planicie que pertenece a la Cuenca del Tajo en la llamada comarca "de los páramos", donde el horizonte parece confundirse con la línea del cielo ante la ausencia

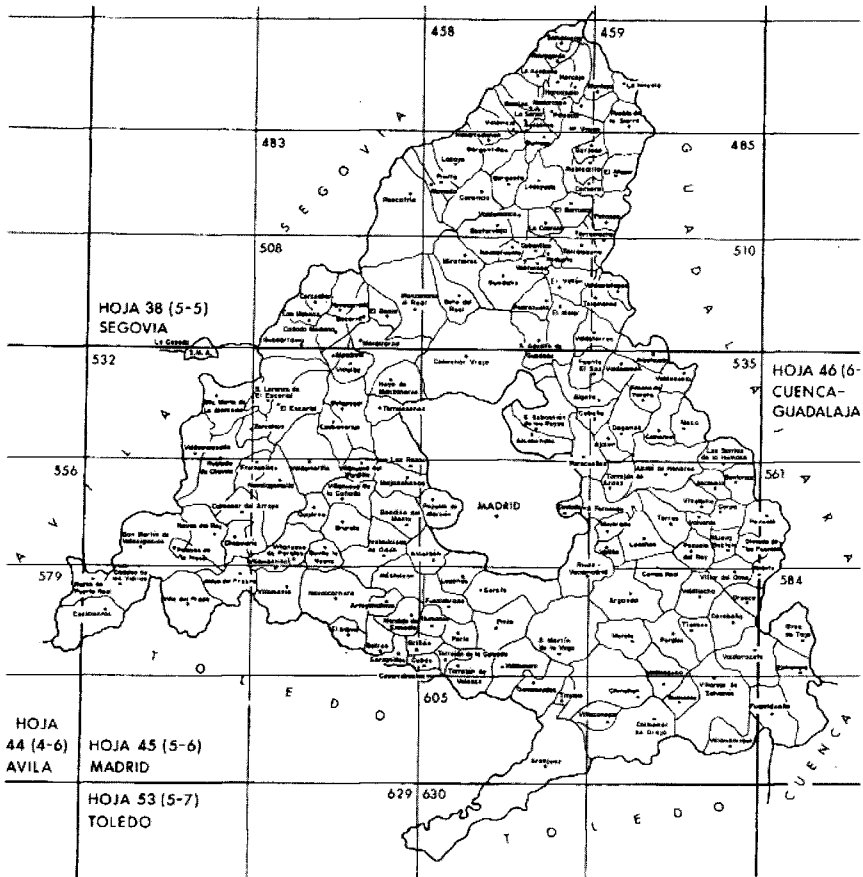


Figura 1. Comunidad de Madrid.

casi total de relieves. Las pequeñas ondulaciones varían entre los 700 y los 850 metros, casi inapreciables en la monótona llanura que se extiende en busca de los cuatro puntos cardinales.

GEOLOGÍA

En el área ocupada por el municipio de Nuevo Baztán están representadas las tres unidades características del Mioceno Castellano, que, yendo desde muro a techo, esto es, desde más a menos profundidad, son los Sedimentos Rojo Amarillentos (arcillas limo arenosas), los Sedimentos de las Cuestas (arcillas y margas, habitualmente yesíferas, con intercalaciones de calizas), y las Calizas de los Páramos (bancos calizos). No ha de sorprender entonces que en Nuevo Baztán hayan existido tanto canteras de caliza como de yeso, localizándose las primeras en los puntos de mayor cota, y las segundas en las depresiones y en el valle.

Consultando el Mapa Topográfico que incluye a este municipio, se han descubierto algunos topónimos claramente relacionados con la labor que nos ocupa; en efecto, aparece citada la zona El Calerín, que se refiere a la existencia de algún horno de cal que existió en dicho paraje. Asimismo, La Cárcava hace mención a formaciones calizas, mientras que El Colorao, próximo al despoblado de Valmores, pudiera también querer señalar alguna antigua labor de calcinación en hornos, manifestada por la coloración de las escorias.

Topónimos (Nuevo Baztán)	Relacionados con...
El Calerín La Cárcava El Colorao	Caliza Cal y caleras
Las Canteras	Actividades extractivas Canteras

Figura 2. Topónimos relacionados con actividades mineras.

HISTORIA

Nuevo Baztán es un municipio relativamente nuevo, ya que se remonta a los primeros años del siglo XVIII. Su fundador, D. Juan de Goyeneche (1656-1735), vecino de Arizcun, en el valle navarro de Baztán, ya era por esas fechas un importante empresario y editor, fundador de *“La Gaceta de Madrid”* y consejero real de Carlos III.

Decidió comprar unas tierras en lo que era el despoblado de Valmores con el objetivo de instalar una fábrica de tejidos que pudiera competir en calidad con aquellas otras que venían funcionando en la Península Ibérica. Según explica Eusebio Bartolomé, autor del libro *“Nuevo Baztán. Un caso histórico singular”*, la solicitud de adquisición de los terrenos la hizo Goyeneche en los siguientes términos:

“Que en la jurisdicción de la Villa de la Olmeda (...) en un despoblado (...) y en donde sólo había una Hermita pequeña, ha fundado el Suplicante a sus propias expensas un Lugar, llamado el Nuevo Baztán, que tiene más de cincuenta vecinos y ha labrado ochenta casas, y es tal el número de habitantes, que con el motivo de haber el Suplicante introducido muchas fábricas de que se carecía en España, serán más de quinientas personas las que allí residen”

El afán de Goyeneche por instalar un complejo industrial en Nuevo Baztán surgió en un momento histórico caracterizado por el declive de la economía española. Se fabricaba poco, caro y malo, no pudiendo hacer frente a la competencia extranjera, que se había hecho con casi la totalidad del mercado de productos manufacturados. España vivía a espaldas del mundo, aún ensimismada en su ya caduco imperio y en la riqueza que la habían proporcionado los metales preciosos de América. Los nobles querían seguir disfrutando de sus privilegios, aunque fuera a través de sus rentas, no preocupándose por invertir en nuevas formas de riqueza.

Cuando en 1701 accede al trono Felipe V, la guerra con Europa y el desmantelamiento industrial presagian tiempos oscuros, así que, adoptando las ideas que tanto bien habían hecho en Francia,

reestructura la Hacienda pública, que deja en manos de José Patiño, con el ánimo de controlar los gastos y aumentar los beneficios. De esta manera, se abrieron numerosas fábricas, como la de paños de Valdemoro, Guadalajara, Chinchón, San Fernando, Brihuega o Segovia; de cristales en La Granja y de tapices en Santa Bárbara (Madrid), además de otras de porcelana y loza.

La primera fábrica que instaló Goyeneche fue de paños, a la que situó en la vecina villa de Olmeda de las Fuentes, siendo descrita en una Real Cédula de 1749 de la manera que sigue:

“Instaló una fábrica de paños de toda suerte, de sombreros y antes, de cuyos géneros se entregaron crecidas porciones en el Almacén General de Vestuarios para las tropas en esta Corte, en virtud de las contratas que se hicieron, siendo tal su estimación que los regimientos hacían la pretensión de que en Vestuario se les diese de los paños de la Olmeda”

Larruga aclara más datos sobre esta fábrica:

“Emplea a más de ochocientas personas, hombres, mujeres y niños del lugar y otros circunvecinos, desde la edad de seis años. Pasaban de dos mil reales los que se expedían cada día en pagar jornales y trabajos”

Sin embargo, Goyeneche no debió quedarse satisfecho con tener sólo esta empresa, así que, entre 1709 y 1713 encargó al famoso arquitecto José de Churriguera la construcción de Nuevo Baztán, ejemplo de adelanto y de desarrollo industrial.

En 1715, el ya citado Larruga, insiste en la obra de Goyeneche, comentando la existencia de una fábrica de sombreros:

“En el año 1715 estableció en la villa del Nuevo Baztán, Don Juan de Goyeneche una fábrica de sombreros de munición que estuvo en gran auge, de manera que en el año 1718 tenía ocupadas 40 personas, entre ellas muchos franceses y flamencos, habiendo traído desde su principio maestro francés. Había en ser dicho año más de 2 mil 500 sombreros, con materiales para fabricar 8 mil”

Posteriormente, inauguró una fábrica de aguardiente en 1716, y otra de agua de la Reina de Hungría, de cuyos géneros fabricó hasta el año 1778 en grandes proporciones. Fue abriendo después una industria de fabricación de seda, pañuelos, colonias y cintas, así como una fábrica de cerería, confitería y cestería, hasta que en el 1720, con fecha de 13 de enero, decide ampliar su complejo industrial con una fábrica de vidrios finos, así como con una de papel para la que eligió unos terrenos lindantes con el Tajuña:

“(…) Y no habiendo agua suficiente en la Olmeda y Nuevo Baztán, compró a poca distancia de allí, en el río Tajuña, un batán que llamaban de Vella-Escusa, que hasta entonces había tenido arrendado para los paños en la Olmeda, y fabricó en el mismo sitio el molino, con 3 tinas y 24 pilas de mazos (...) con hermosas y espaciosas oficinas en que se hizo papel fino, entrefino y de imprenta hasta el año 1745”

Todas estas fábricas vieron la luz gracias a la iniciativa de Goyeneche, pero no es menos cierto que ayudaron a su consolidación la serie de privilegios y exenciones a favor de sus empresas, dictadas, por

ejemplo, a través del Real Decreto de 1719 de Felipe V, o, ciñéndonos al caso de la manufactura del vidrio, del privilegio otorgado por el rey a Goyeneche en 1720:

“Y teniendo presente la grande utilidad que se seguirá a mis reinos del establecimiento de la expresada fábrica, y de otras semejantes, por lo que es mi ánimo fomentarlas y auxiliarlas cuanto fuere posible; he venido en conceder al referido Don Juan de Goyeneche privilegios por tiempo de treinta años, para que pueda labrar y vender libremente cristales y vasos (...), y que no pague derechos, con ningún pretexto de la barrilla, que por disposición o encargo suyo se sembrase, cogiere y consumiére en los contornos de dichas fábricas, ni de las demás porciones, que necesitare comprar en las cercanías de sus fábricas, en la forma que se acostumbra”

Sin duda, fue esta fábrica de vidrio la obra más ambiciosa de Goyeneche, impulsado, desde su inicio, por el propio rey Felipe V, que soñaba con fabricar un vidrio de calidad comparable al que se vendía en el resto de Europa. Sin embargo, esta iniciativa, siendo la más importante, fue también la que tuvo más dificultades para afianzarse, ya que, como se lee en el Almanaque del Mundo de la Industria, *“los grandes hornos de fundición apenas se concluyeron cayeron en ruina”*, teniendo que volver a construirlos.

Superados estos problemas, la producción de vidrio llegó a alcanzar cotas muy altas, compitiendo en los mercados internacionales, y obligando a que los productores extranjeros se aliaran para hacer bajar los precios; de esta forma, Goyeneche, atrapado entre las conspiraciones y estratagemas de los vidrieros de más allá de nuestras fronteras, tuvo que almacenar las piezas terminadas a la espera de mejores tiempos.

Esta drástica reducción de la venta se unió a la escasez de combustible, que debía traerse de lugares cada vez más alejados; ambas circunstancias obligaron a que Goyeneche cerrara la fábrica hacia 1724, trasladando los hornos al pueblo conquense de Villanueva de Madrid. Años después, muchos de los maestros y aprendices se incorporaron a la fábrica de vidrio que se estableció en San Ildefonso de La Granja (Segovia)

ELEMENTOS INVENTARIADOS

Dada la ubicación de Nuevo Baztán sobre la caliza de los Páramos no resulta sorprendente que haya habido numerosas caleras de las que los habitantes de este pueblo obtenían cal para satisfacer sus necesidades, tanto constructivas como a modo de economía complementaria. Además, al haber horizontes yesíferos, también abundan hornos para fabricar yeso.

La riqueza en piedra caliza de Nuevo Baztán ya fue apuntada por Marín Pérez (1888):

“Hay buenas canteras de cal y una considerable de yeso, en cuya fabricación entretienen muchos naturales gran parte del año. Su comercio está limitado hoy á la exportación de las materias sobrantes de la cal y el yeso, que gozan de gran estima para la construcción. Funcionaba antes una fábrica de cristal, de mayor edad y no menos reputación que la de La Granja, y todavía se conservan los vasos y otros objetos de aquélla como recuerdo de gran mérito artístico”



Figura 3. Boca de la calera.

Si en un principio la producción de cal debía limitarse a cantidades pequeñas, con la instalación de la fábrica de Goyeneche, la cal sería solicitada también como elemento propio en las etapas de manufactura, tanto de vidrio y papel.

De las numerosas caleras existentes en el término municipal de nuevo Baztán, nos referimos en este caso a la que se halla más próxima al edificio del ayuntamiento. Bordeando las tapias de los jardines anejos por la carretera a Olmeda, un poco antes de alcanzar la bifurcación al cementerio, hay un grupo de encinas que ocultan la calera.

Esta calera es la más grande de las inventariadas en la Comunidad de Madrid hasta el momento. Tiene una altura de 9 metros y su boca superior, ligeramente ovalada, está fabricada con mampuestos y arcilla. Su diámetro se acerca a los 6 metros y medio.

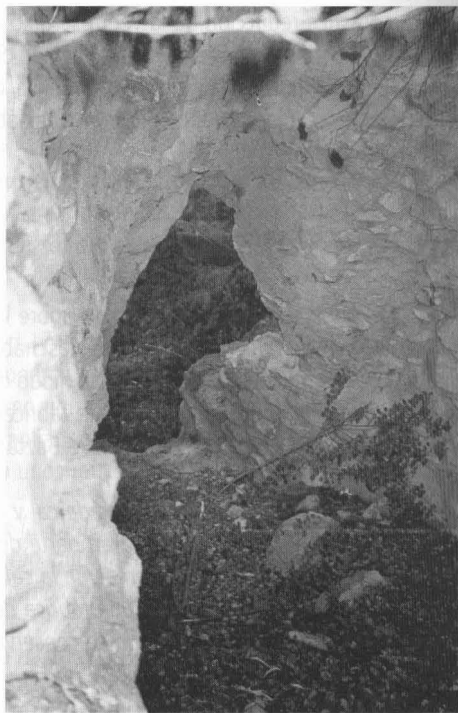


Figura 4. Puerta de acceso al interior de la calera.

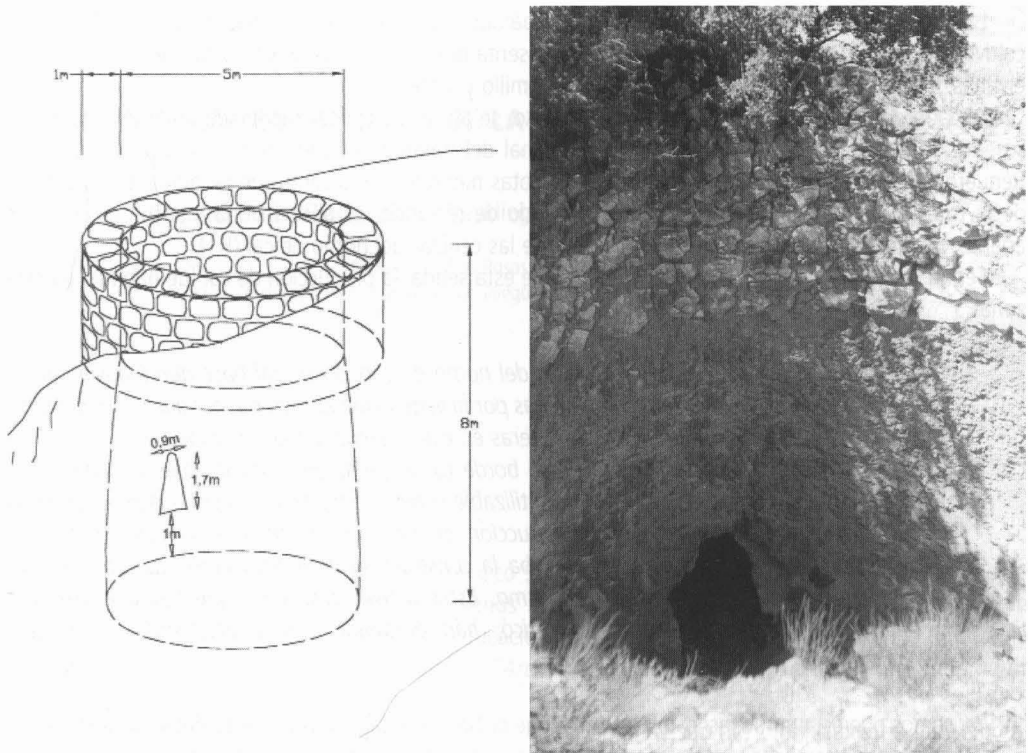


Figura 5. Croquis y puerta de acceso.

La calera de la Senda de Valmores

En el término municipal de Nuevo Baztán se ha inventariado una calera, situada en la llamada Senda de Valmores. Esta ruta debe su nombre a un antiguo pueblo, ya despoblado en el siglo XIX, que pertenecía a la vecina Olmeda de las Fuentes, entonces nombrada como Olmeda de la Cebolla. Debó ser un lugar dedicado a las labores agrícolas. La leyenda explica a su manera la razón por la que fue abandonada por sus moradores:

"(...) Las tierras del término fueron compradas por una extraña mujer que trataba a sirvientes y campesinos como a esclavos. La señora mandó a un vasallo que cumpliera un determinado deseo que atentaba contra las leyes de Dios y de la naturaleza. El hombre la desobedeció y fue castigado con la pena de muerte. Huyó el criado pidiendo clemencia y fue a refugiarse a la iglesia para suplicar perdón a la Virgen, pero allí fue ejecutado. Días después corrió la voz de que el lugar estaba maldito y las gentes emigraron hacia Olmeda arruinando las tierras de la señora, ya que nadie se atrevía a cultivarlas"

La Senda de Valmores arranca en Nuevo Baztán, al final de la calle Jardines, junto a la carretera que va hacia Valverde de Alcalá, al lado del aparcamiento del restaurante "La Cabaña del Baztán".

La primera parte del camino discurre por el páramo, caracterizado por materiales arcillosos y con cultivos de secano, que de manera intermitente presenta masas calizas. A ambos lados del camino crecen encinas, majuelos y coscojas, así como matas de tomillo y romero.

Al cabo de unos metros, tras un ligero descenso, se alcanza un pinar repoblado en la década de los sesenta, que, una vez dejado atrás, da paso al final del páramo, marcado por el cauce del arroyo del Reguerón. El camino se precipita entonces hacia cotas menores al encuentro de la ladera. En esta parte de la ruta, a mano izquierda según nuestro sentido de recorrido, se observa una mancha grisácea sin apenas vegetación en sus proximidades. Se trata de las cenizas del horno de cal (H1).

Según se explica en la página web que describe esta senda, la producción de cal fue habitual en esta zona:

"(...) El elevado pH de las cenizas del horno de cocción de cal hace que todavía hoy no hayan sido completamente ocupadas por la vegetación autóctona, aunque sí por la fauna, que excava fácilmente sus madrigueras en este material poco consolidado.

El afloramiento de calizas en este borde (o de yesos en otros sectores próximos) y la presencia de vegetación arbórea, utilizable como combustible, convirtió la producción de cal y mortero de cal para construcción en una opción interesante. Esto, junto a la pendiente del terreno, que facilitaba la construcción de hornos, hace que encontremos varios de ellos a lo largo del mismo. Estas actividades, a las que hay que añadir el carboneo, que también se practicó, han diezmado considerablemente el arbolado original".

Pensamos que este horno, así como los otros que se hallan en las inmediaciones, debieron surtir de cal a las fábricas de Goyeneche, y que, una vez cerradas éstas, mantuvieron un protagonismo más modesto en la economía local, acaso como fuente de ingresos complementaria. Sin embargo, no hay que descartar que la cal producida en estos hornos, junto a la de los pueblos vecinos (Valverde de Alcalá, Villalbilla, Pozuelo del Rey) fuera vendida en la capital madrileña para ser empleada en la construcción.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomé, E. 1981. *Nuevo Baztán. Un caso histórico singular*. Ed. Ayuntamiento de Nuevo Baztán, Madrid, p. 31.
- Guillot, J. 1957. *Los Vidrios*. Ed. Publicaciones Españolas, p. 7.
- Marín Pérez, A. (1888). *Guía de Madrid y su provincia*. 2 Tomos, Escuela Tipográfica del Hospicio, p. 171 (Tomo I).
- VV.AA. 1998. *Arganda, Chinchón y la Vega del Tajuña*. Ed. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 125-135.